

## EL SENDERO DE LAS ÁNIMAS

Por: Juan Bosco Tovar Grimaldo

De entre los relatos de la gente senecta de Real de Catorce he querido compartir con mis amigos una historia de terror sobre la cual hacen mucha insistencia sobre apariciones de personas que han pasado a mejor vida y que sin embargo, deambulan por esas calles empedradas del antiquísimo pueblo.

Para ubicar a quienes conocen este maravilloso lugar, es sobre el camino al cementerio, dicen los viejos que antes existía un camino que conducía a pueblos aledaños como La Cañada y Poblazón, dicho sendero agreste es casi exclusivo para caminarlo o a lomo de caballo era como llegaban antes los lugareños al místico Real de Catorce.

Eran los años 30s, la misma devoción de ahora a San Francisco de Asís es la que se profesaba hace más de 70 años, la gente acudía en peregrinaciones (como ahora), sólo que en grupos más reducidos, a veces eran sólo familiares los que hacían sus travesías a la montaña.

De entre ellos, una mujer, algunos dicen que se llamaba Anselma y sobre su procedencia existe un verdadero misterio, ésta persona se hacía acompañar de un pequeño que viajaba a su espalda atado a un rebozo y le seguía de cerca un fiel perro; el niño había sido encomendado para su salud a “Panchito”, por lo tanto su destino era el pueblo real.

Dicen los que conocen sobre esta leyenda que su travesía había sido muy larga y el paso por la montaña hacía más fatigosa su misión y a unos kilómetros de concluir su jornada decidió regresar y olvidar su “manda” y el cansancio que manifestaba su perro, así como el llanto del niño parecían aprobar su decisión.

Cuando la mujer dio el primer paso en retorno, el cielo se hizo gris y una espesa neblina invadió todo el cañón y una lluvia se prolongó por el resto de la tarde y para cuando se aclaró el panorama de los peregrinos sólo quedaron sus figuras convertidas en piedra cual castigo divino por renunciar a un sacrificio.

Hoy en día por el camino que une a Real de Catorce con la Estación, a cierta altura pueden apreciarse dichas figuras petrificadas, y el camino por el que se conducía la mujer fue borrado por aquel misterioso fenómeno.

Comentan los viejos que en la actualidad, una anciana se ve caminar por el camino al panteón

con un reboso medio cubre su rostro y un mechón de canas se encarga del resto, se acerca a las personas, sobre todo a los turistas y pareciera querer comentarles algo al oído y quienes han experimentado el encuentro con aquella viejecita no alcanzan a descifrar sus palabras, algunos incluso le ofrecen dinero creyendo que lo que busca la anciana es una caridad.

Algunos lo comentan como un hecho cotidiano, sin embargo, son pocos los que se dan cuenta que están pretendiendo hablar con un espíritu o como les llaman en aquellos lares, con una ánima en pena, la cual sólo quiere que alguien le ayude a llegar al Real desde el sitio en que fue petrificada.

Incluso hay versiones de turistas que la han fotografiado como un personaje típico del pueblo y cuando revelan sus imágenes aparece todo, menos la anciana, este hecho es el que ha despertado el misterio y han revivido la vieja leyenda de la mujer caminante que renunció a su manda.

Hoy en día, la versión se escucha en el Real de Catorce como muchas otras leyendas que guarda el pueblo en sus memorias, pero sólo los que experimentan este tipo de situaciones saben de que es lo que estoy hablando.

He querido compartir con ustedes este relato y otros más, para ello les dejo mi correo electrónico [jbosco14@hotmail.com](mailto:jbosco14@hotmail.com) mi nombre es Juan Bosco Tovar Grimaldo, soy periodista en Saltillo y me apasiona escribir leyendas antiguas.